AÑO 13 - Nº 708 - 15 DE FEBRERO DE 1979 - $ 1.700.-
EN URUGUAY N$ 9,30 - EN PARAGUAY 220 GUARANIES.-
EN ESTADOS UNIDOS u$s 3,20.- EN ECUADOR $ 40.-

GENTE
Y LA ACTUALIDAD

QUE FAELLA CARRA ES UN FENOMENO

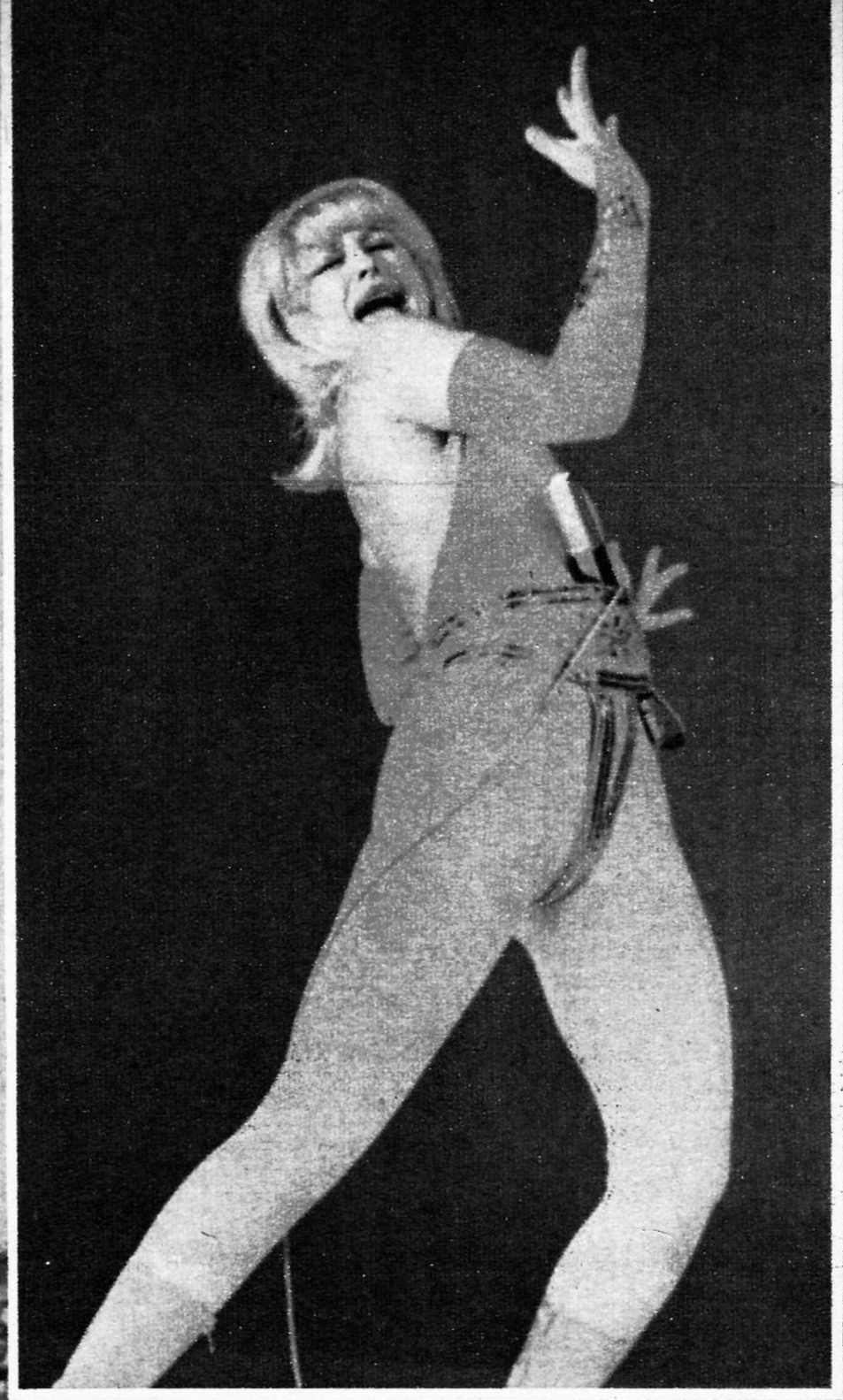
¿VIVO O MUERTO? OTRA INVESTIGACION DEL CASO GRAIVER

IRAN
¿GUERRA TOTAL?

TCHAIKOVSKY EN RIVER

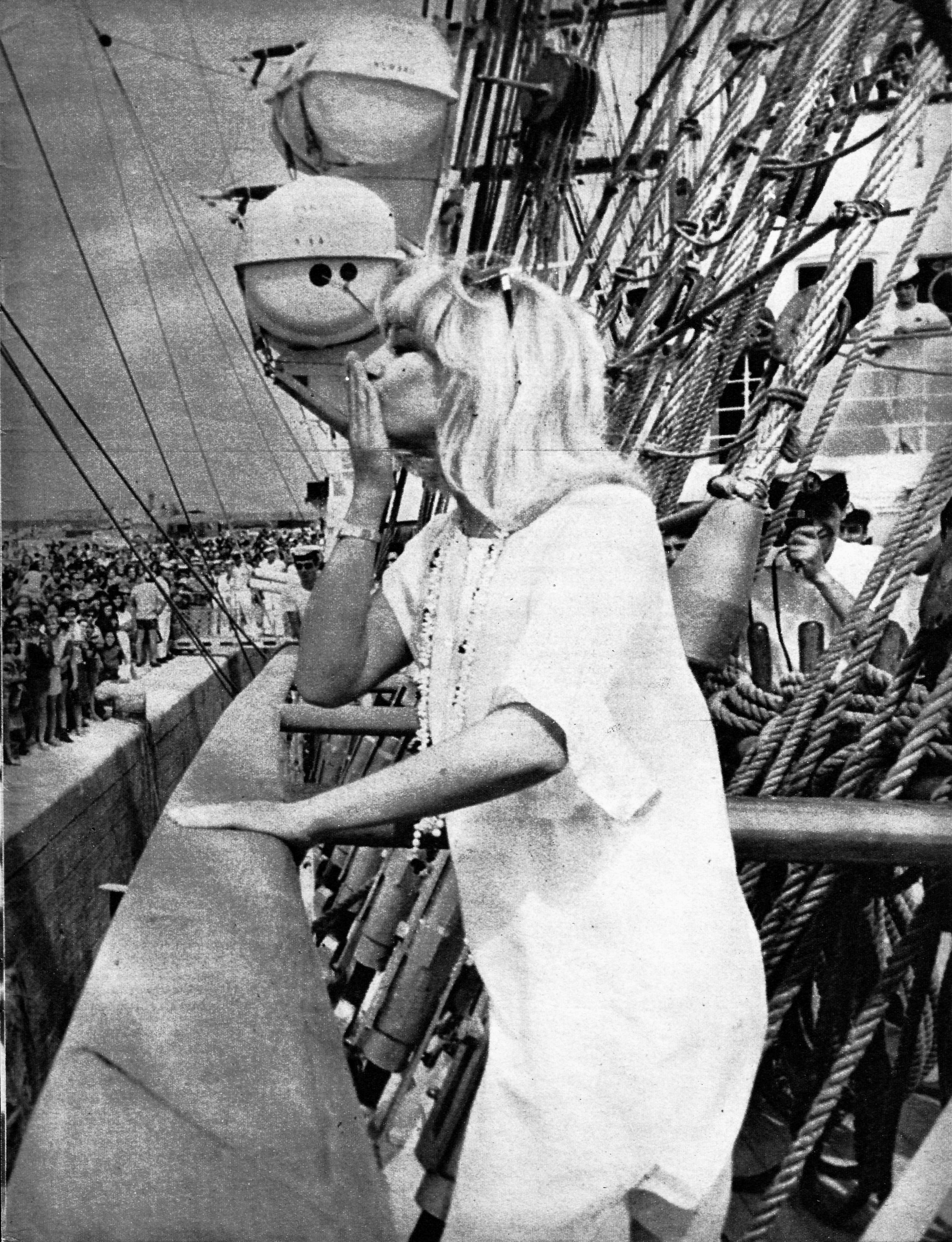
LLENO UN ESTADIO DE FUTBOL EN MAR DEL PLATA, VENDIO 600 MIL DISCOS EN 3 MESES Y UNA MULTITUD LA OVACIONO EN EL PUERTO

RAFFAELLA CARRA: INFORME SOBRE UN FENOMENO



Su show en el Provincial. Canta, baila, salta y vuela por el aire. Cada noche pierde casi tres kilos y gana mil ovaciones.

Llegó a la fragata Libertad de incógnito. Almorzó a las 10. Media hora después, cuando se iba, la esperaban mil quinientas personas en el muelle.



Cuando le pregunté el nombre creí que no me iba a contestar. Estaba como mudo, emocionado, tenía los ojos mojados y en una mano estrujaba un pañuelo azul. No podía creer que Angel Martínez (55) estuviera desesperado, al lado del escenario, esperando un autógrafo de Raffaella Carrá. No lo podía creer por una razón muy simple: Angel Martínez es el mozo que todas las mañanas, desde hace quince días, entra en la suite 546 con el café y la jarra con aperitivo de naranja, es el que le dice que ya pasó media hora y su baño de inmersión terminó, y es el mismo que la escucha protestar porque anoche bajó tres kilos de peso. ¿Cómo puede ser que este señor sereno, respetuoso, de movimientos formales, que siempre está cerca de Raffaella Carrá y que nunca perdió su estilo de atención, hoy esté así, desesperado, después de la función, en la puerta del camarín, esperando un autógrafo?

No es muy lógico. No se entiende muy bien. O mejor dicho, se entiende. Pero ¿cómo se explica?

El boom en marcha

A las diez de la noche, frente al Provincial, nadie podía caminar. Carro de asalto. Policías. Y gente, mucha mucha gente.

Eran las once menos cuarto. La función empezaba con atraso. Alguien desde atrás me agarró del hombro y casi al oído me dijo: **"¡Ya empieza! ¡Mejor quédese ahí nomás, donde está, que se puede ver todo!"** Era alguien del equipo técnico. Me quedé más tranquilo con un lugar seguro. Tenía razón, desde ese lugar podía verlo todo, pero —pensé—, con los oídos pegados a los parlantes no voy a aguantar ni cinco minutos.

Enseguida se apagaron las luces y me pareció que la columna de baffles explotaba detrás de mí. Quedé aturdido un instante, pero dos minutos después ya podía escuchar los aplausos con total nitidez.

Apareció, y como ocurre siempre, los que están más atrás fueron los que más aplaudieron. Cuando los de adelante recién ponían cara de asombro.

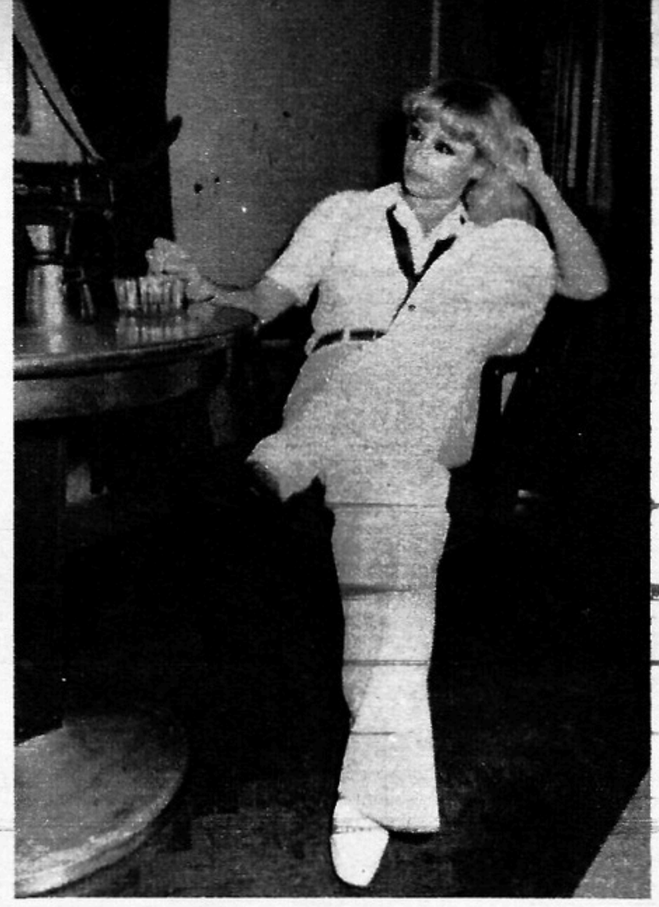
Filas 1 y 2: "Por qué me gusta Raffaella"

A todos la misma pregunta: ¿por qué viene a verla?

- Albino Diéguez Videla (33), periodista de **La Prensa: "Porque es muy alegre".**
- Jorge Maggio (26), médico: **"Me gusta mucho. No sé explicarlo".**
- Juan Sáez (42), ganadero: **"Le gusta a la juventud y quiero saber por qué. Creo que todavía no perdí el tren".**
- Marcela Gutiérrez (32), encargada de las boutiques del Provincial: **"Por su profesionalismo".**
- Miguel Gutiérrez (32), hotelero: **"Por su cuerpo. Además, creo que canta bien".**
- Marcelo Estrada Oyuela (35), periodista de **La Prensa: "No sé si me gusta todavía. Tengo curiosidad".**
- Juana Karsh (34), actriz: **"Por curiosidad. Me llama la atención el fenómeno que se da con los chicos".**
- Mendel Blumberg (45), industrial: **"Tiene magnetismo. Ya la vi en Buenos Aires y me gustó. Nunca me pasó esto con otro cantante".**
- Nicolás Consoli (48), abogado y presidente de la Asociación Argentina de Profesionales de Golf: **"Porque es un boom. No hubo amigo que no me dijera que la viniera a ver".**
- Maximiliano Consoli (19), estudiante secundario: **"Por ser hijo de italianos y fanático de todo lo italiano y porque me gusta su cuerpo y la forma de llevar el espectáculo".**

Cuando los segundos corren

Botas negras de gamuza, pantalones negros, camisa de gasa negra y chaqueta negra de lentejuelas, tipo cowboy. Y cantando en inglés. Por momentos, movimientos espectaculares y por momentos una forma de acurrucarse un tanto sensual. La mirada fija en el público. Es la tercera canción y los dos tenientes de navío que están en la tercera fila ya no permanecen tiesos. Empiezan a perder la rigidez. Uno de ellos se anima a acompañar el ritmo con un ligero



"A veces prefiero ser muy severa, hasta dura, para no dejar de ser profesional."

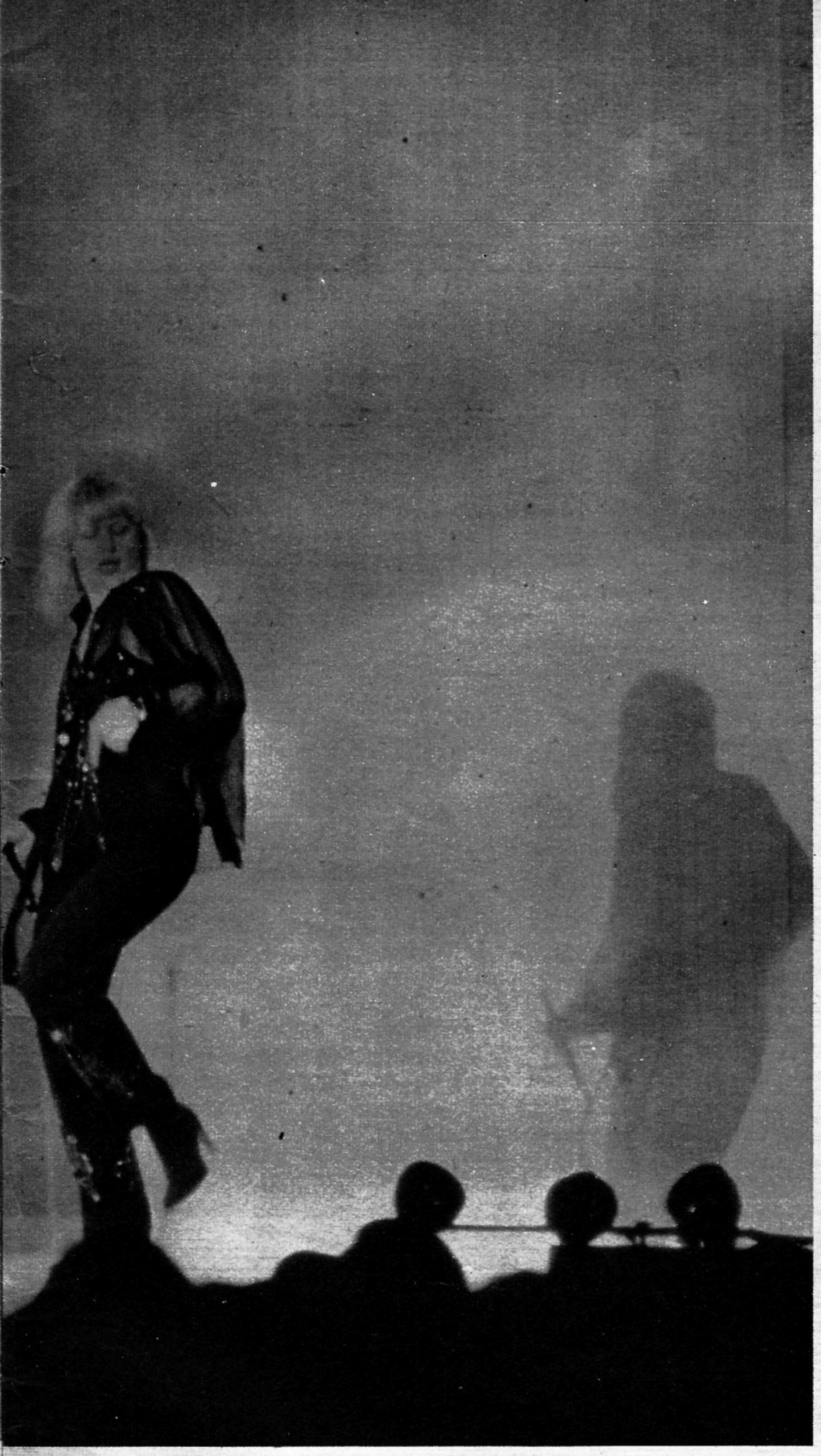
"Siempre pretendo lo mejor. Me rodea un equipo que pesa doce toneladas."

"Sé que doy una imagen familiar, pero la verdad, nunca cocino ni coso."

"De regalo, nada menos que este vestido. La Argentina será inolvidable."

A través de la información periodística, Italia se enteró del estrepitoso éxito de Raffaella Carrá en la Argentina. La noticia fue recibida con simpatía pero también con cierta dosis de sorpresa en los ambientes vinculados a la televisión oficial italiana, donde la Carrá había caído en un cono de sombra después del fracaso de **Qué Noche,** un espectáculo musical que en 1978 la tuvo como figura central y que pasó casi sin pena ni gloria.

En Italia el fenómeno Carrá no existe. Lanzada a la notoriedad por la RAI en 1970, con **Canzonissima** y **Agatha y Tu,** la explosiva vedette alcanzó su punto culminante en 1974, cuando compartió con Mina los roles centrales de **Mil Luces,** un lujoso espectáculo musical que durante dos meses batió todos los records del ranking televisivo. Pero esa vez la desbordante personali-



movimiento de los pies.

Raffaella canta, sonríe, acompaña a los cuatro bailarines y hace caras a la primera fila.

Ahora ya es el cuarto tema. Ella desaparece del escenario y también desaparece la banqueta en la que estaba sentada. No es magia, pero todo se hace como si fuera parte del baile, con elegancia.

Enseguida salen los otros seis bailarines. Cuarenta segundos después aparece otra vez ella, haciendo una especie de Valentino. Otra vez se va, y vuelve tres minutos después, pero ahora como una diva de capa roja y botas doradas. Canta **Black Cat.** Y luego, su canción: **Hay que venir al sur.**

"No me equivoqué —dice antes—, la canción es para toda Sudamérica, y también, por supuesto, para la Argentina. Muchas gracias por estar aquí conmigo".

Miro otra vez hacia la tercera fila y la imagen ya es diferente. El programa de uno de los oficiales es un tubito de papel y sirve para hacer el acompañamiento con los pies, golpeando el tubito en el apoyabrazos de la butaca de la señora de al lado.

Fila dos: "¿Por qué me gusta...?"

- José Hongay (55), contador público: **"Me fascina su actuación".**
- Jorge Mostajo (59), contador público: **"Por su forma de cantar y bailar".**
- Héctor Andrés Remondegui (47), funcionario: **"Porque está de moda".**
- Martha Fernández (30), oficinista: **"Vine porque me invitaron".**
- Dora Penna (55), ama de casa: **"La vi actuar en el estadio Santiago Bernabeu, de Madrid, y me gustó mucho. Tengo ganas de verla otra vez".**
- Carmen Fernández (50), ama de casa: **"Por su vitalidad contagiosa y la vitalidad que transmite".**
- Héctor Puente (35), empleado: **"Por su forma de ser. Especialmente por su sencillez".**
- Isabel De Angelis de Puente (33), ama de casa: **"Simplemente porque me encanta".**
- Graciela Gómez (21), estudiante universitaria: **"Me gusta como coordina los movimientos. Además contagia ritmo".**
- Isabel de Kribs (28), ama de casa: **"Me gusta todo de ella".**
- Miguel Echaniz (28), empleado: **"Por cómo se brinda. Y por su simpatía".**
- Liliana Rodríguez (22), empleada administrativa: **"Me gustan sus canciones, son pegadizas".**
- Graciela Bigar (26), empleada y estudiante universitaria: **"Me gusta como canta, y sobre todo su sencillez".**
- Mabel Bigar (29), ama de casa: **"Me gusta todo. Su forma de ser, su simpatía".**
- Marcelo Bigar (5): **"Si aprendo a bailar como ella, me voy a Italia..."**

La mujer del látigo

Octavo tema. Retiraron los micrófonos y aparecen diez banquetas. Y viene la presentación del cuerpo de baile. A ellos ya los conozco, andan siempre por todas partes. Creo que los conoce todo Mar del Plata, aunque no sepan sus nombres. Alasdair Mc Watt Green John, 31 años, escocés. Claudio Cilli, 28, italiano. Raúl Roberto Córdoba, 25, argentino. Leonardo Forte, 32, italiano. Marco Garofalo, 21, italiano. Kam Choi To, 25, japonés. Walter Lucchini, 22, italiano. Ferdinando Piscitelli, 22, italiano. Silvano Scarpa, 32, ita-

POR QUE EN ITALIA "NO PASA NADA"

dad de la famosa cantante, no en vano llamada **La Tigresa de Cremona,** relegó a un segundo plano a la Carrá, pese a la solvencia y eficacia con que ésta afrontó el espectáculo.

Es difícil explicar por qué una profesional sólida y preparada como la Carrá, una de las pocas vedettes que a su carga sexi suma una no despreciable gama de conocimientos de baile clásico y una voz cálida y sugestiva, nunca consiguió en Italia un éxito espectacular, mientras en el exterior cosecha suceso tras suceso. Quizá una de las claves es la decadencia del género revisteril, que en Italia ha sido reemplazado actualmente por el cabaret —donde se pone el acento sobre todo en la sátira política— o por el boom de las cantantes eróticas, que interpretan cuadros osados, rayanos en la pornografía.

En Italia están lejos los tiempos de los espectáculos revisteriles de Macario, cuando Wanda Osiris, Delia Scala o Sandra Mondaini paseaban su gracia y su silueta por una pasarela burbujeante y festiva. No hay vedettes. Y las mejores dotadas, como Raffaella Carrá o las hermanas Loretta y Daniela Goggi (únicas que pueden comparársele en su estilo), no logran trascender del todo.

Hay otro aspecto que también debe ser tenido muy en cuenta. **"En Italia se han producido en los últimos años profundos cambios en las costumbres, con un violento desenfado, lo que hace que el público pida que en las canciones se le hable de sexo o de variaciones sobre el tema",** dice el sociólogo Guido Carminatti. Por eso los éxitos más resonantes de los últimos tiempos pertenecen a Amanda Lear, a la jamaicana Grace Jones y a la agresiva y desprejuiciada Loredana Berte. Un género al que se ha incorporado casi obsesivamente Ornella Vanoni: **"En mis canciones hablo siempre de sexo y digo las cosas que tantas mujeres querrían decir y no se atreven".**

Rafaella Carrá no se adapta con facilidad a estas reglas del juego. Baila y canta, si, con una gran sensualidad, **pero su erotismo es fresco, limpio, digerible.** Por eso sus temas gustan a grandes y chicos. No posa desnuda para ciertas revistas destinadas a hombres, le escapa a las declaraciones explosivas y provocativas y vive lejos del escándalo y de la polémica. Quizá por eso, con cierta carga de maldad, un funcionario de la RAI dijo a GENTE: **"la Carrá está fuera de la moda actual y ha terminado convirtiéndose en la vedette de las amas de casa".**

Pero el caso de artistas italianos que alcanzan fuera de su país —sobre todo en aquellas latitudes donde existen fuertes colonias de inmigrantes— una repercusión muy superior a la que encuentran entre sus connacionales no es un fenómeno nuevo ni original. Por ejemplo, el cantante Claudio Villa, en abierta decadencia en Italia, es ídolo indiscutido en países lejanos como Japón. No es el caso de Raffaella Carrá, una profesional conocida y respetada en Italia, que sin embargo invita a reflexionar sobre el remanido refrán: **"Nadie es profeta en su tierra".**

BRUNO PASSARELLI
CORRESPONSAL EN ROMA

liano. Jeremy Wollston, 22, inglés.

Algunos la acompañan desde hace años. Otros desde hace meses. Todos, sin excepción, trabajan al ritmo que ella impone.

"Prefiero que digan que soy muy exigente. Hoy, en el ensayo, tú lo viste. Le exigí mucho al japonesito. Puse cara de mala y todo, aunque después fui y le di un beso. Se corre un riesgo, puede ser que él piense primero que soy muy mala, pero también puede que comprenda que la exigencia es también mejor para él. Porque va al Casino y no se concentra. Piensa en las fichas, entonces yo tengo que ser más fuerte y hacerlo concentrar en mí. ¿Te das cuenta? No me interesa mucho que todos digan superficialmente, 'Raffaella es una buena mujer", y andar a los besos con todo el mundo. Repito, prefiero que me tomen por dura. Y que después me perdonen, por supuesto".

Fila dos: ¿Por qué?

- Raquel Guerra (44), locutora: **"Ni por su voz, ni por sus canciones. Sí por su forma de bailar y por todo el show que la rodea".**
- Enrique Guerra (48), médico: **"Porque creo que tiene un magnífico equipo".**
- Laly Barrera (46), ama de casa: **"Porque nos entusiasmó a todos por televisión".**
- Carlos Cavandoli (49), diplomático: **"No es linda, las mujeres no la celan y los chicos la adoran. ¡Había que venir a verla!"**
- Lucy de Federico (30), decoradora: **"Por como canta y como baila. Y, no sé... porque mi hija quiere cortarse el pelo como ella".**
- Rafael Federico (35), gerente de banquetes del Bauen Hotel: **"Porque tiene swing. Hace siete años la vi en televisión y me gustó. Creo que sigue la línea de Barbra Streissand y Liza Minnelli".**
- Mónica Labaté (28), ama de casa: **"Me fascina como mujer".**
- Pedro Labaté (40), abogado: **"Por curiosidad sociológica".**
- Sandro Gallo (11), alumno de séptimo grado: **"Me pone alegre, es simpática, y porque me hace acordar de mi cumpleaños".**

"Sí, soy un fenómeno"

La duda me consume. No puedo entender cómo, si estoy a quince centímetros de las columnas Bose, el ruido no me aturde. Entonces Ricardo Garbuio, el técnico de sonido de Raffaella me hace comprender que el equipo es el más profesional que se puede conseguir en estos momentos: consola, mezclador, monitores y grabadores suizos Revox; baffles norteamericanos Bose y micrófono alemán Zenheiser. Micrófono que difícilmente se golpee en el piso, a pesar de que Raffaella ahora anda por el suelo.

Son las 23.55. Raffaella canta **Nos vemos mañana,** y le contesta un coro grabado. El sincronismo es perfecto. El tema es romántico. Miro hacia el público y me invade una sensación especial. Creo que a esta altura nadie piensa que Raffaella Carrá no es estrictamente una belleza, que mide un metro sesenta y seis y que se cuida en las fotos de frente, porque dice que tiene una boca muy ancha. Nadie puede pensar en eso ahora si al lado de uno —de cualquiera— hay un chico cantando con ella. Por momentos cambia sus vestidos cada cuarenta segundos. O treinta. Y aparece luego haciendo

"En Mar del Plata el clima hace todo más difícil. Fumo, como y bebo mucho más..."

la parodia de **Bonnie and Clyde, Cabaret** o **La Novicia Rebelde.** Con acrobacia de circo y con pasos de ballet. Los finales son casi siempre con la boca bien abierta, para tomar aire. Pareciera que sus pulmones estuvieran por estallar.

Escucho los aplausos e inevitablemente recuerdo la charla de esta tarde.

"¿Por qué soy un fenómeno? No lo sé. Claro, lo veo. Porque a la noche, cuando actúo, hay veinte veces más gente en la Rambla espiando el show a través de una ventana que la que hay dentro del teatro, pero no sé explicarlo. Yo también estoy sorprendida que esto haya ocurrido en un mes y medio.

"Y pensar que tardé tres años y medio en venir. Me parecía tan lejos... No estaba segura de que me conocieran. Pensaba que iba a actuar en salas vacías. Creo que lo que más brilla en mi persona es lo que no se vé. Mi ángel está adentro, y a veces se asoma cuando hago el show."

Fiesta

La una menos cuarto. Raffaella ya cantó veinticuatro canciones y se despide. Levanta los brazos y la túnica blanca que la envuelve. No alcanzo a ver toda la sala. Pero la mitad de la gente está sentada en el borde de sus butacas. Y mucha más de la mitad acompaña con las palmas las dos canciones de despedida. El escenario se llena de pompas de cristal cuando canta **Fiesta.** La última es **Rumores.** La gente sigue el show, de pie. Y todos se confunden en la ovación. Los tenientes de navío también, como todos, se quedan casi cuatro minutos aplaudiendo.

Raffaella pone una vez más su cara extenuada y sonriente delante de ese público que atrapó y no sabe exactamente por qué. De esos chicos que saltan de alegría, de esas mujeres que quieren quedarse con uno de sus pañuelos.

Una vez más, vuelve el eco de la charla de la tarde.

"Abrirme. Ese tal vez sea el secreto. Dejar que la gente mire un poco en mi corazón. Normalmente uno es natural sólo cuando está en su casa con su madre, con su marido, y nada más. A veces ni eso. Esto me hace muy feliz. Sin embargo, sé —estoy segura— que un día voy a querer volver a los juegos favoritos de mi infancia, con muchos botones y un cartón. Los botones eran bailarinas. Les ponía música de Mussorgski y de Debussy y hacía coreografía. Realmente creo que siempre me gustó estar en todo, por eso no me extrañaría mucho que pronto quiera dirigir. Estar en las sombras y que los demás admiren lo que tú has creado verdaderamente".

Raffaella ya está en el camarín. Antes de dormir hará yoga. ¿Para qué? Tal vez para seguir siendo Raffaella.

Sólo me queda clara una cosa. Esta gente de la primera y la segunda fila no es la misma que hace dos horas. No son los mismos los de la fila tres ni los de la cuarenta. Es más, estoy seguro, ninguno de los mil cuatrocientos espectadores que están en la sala y los cinco mil que están en la rambla, son los mismos. No es igual escucharla en un disco, que verla bailar, cantar, matarse, sin dejar de sonreír y perdiendo tres kilos por noche.

Estoy seguro que es distinto. Si no, Angel Martínez no estaría allí, en la puerta del camarín, esperando un autógrafo. Quizás ninguna explicación valga. Pero tal vez, alguien la dio al pasar: **"No sé muy bien qué es lo que tiene, pero esta mujer me parece que baila con la voz y canta con los pies..."**

ORESTES KATOROSZ

FOTOS: JORGE SALTO

Día de función. Raffaella exige un ensayo más. No importa perder dos horas para sacar un solo paso...